

Reseña bibliográfica

Maas, Utz. 2016. *Sprachforschung in der Zeit des Nationalsozialismus. Verfolgung, Vertreibung, Politisierung und die inhaltliche Neuausrichtung der Sprachwissenschaft*. Studia Lingüística Germanica 124. Berlín, Boston: De Gruyter Mouton. 649 páginas.

Sol Pérez Corti*

Universidad de Buenos Aires

Esta obra monumental de Utz Maas, *Sprachforschung in der Zeit des Nationalsozialismus. Verfolgung, Vertreibung, Politisierung und die inhaltliche Neuausrichtung der Sprachwissenschaft* [La investigación sobre el lenguaje en los tiempos del nacionalsocialismo. Persecución, expulsión, politización y la nueva orientación de los contenidos de la lingüística],¹ parte de su interés por determinar, analizar y contextualizar el impacto del nacionalsocialismo y sus políticas en el desarrollo de las investigaciones sobre el lenguaje en Alemania. Esa pregunta aglutina y dispara diversas líneas de indagación a través de las cuales el autor se aproxima críticamente a la historia de la lingüística como disciplina en Alemania (cuya definición como tal se problematiza desde su opción en el título del libro por “investigación sobre el lenguaje”), las biografías de las personas que se dedicaron a ella o a empresas afines y el complejo tejido institucional, social y político en el que se desarrollaron esas actividades desde el siglo XVIII en adelante, con especial profundidad en los acontecimientos a partir de 1933. Combina, de este modo, enfoques propios de la historiografía lingüística, la historia de la ciencia y la investigación sobre el exilio.

Consciente de la “hipoteca moral” que subyace en semejante abordaje (9), Maas recurre a dos estrategias: la permanente historización de cada uno de los ejes que trata, que lo lleva a ampliar el arco temporal de sus análisis, y la puesta en cuestión de cualquier tipo de categoría absoluta y generalizadora. Así, por ejemplo, se despega del diagnóstico de “decapitación de la ciencia alemana” a partir de 1933 y de un lugar común habitual que divide el campo en “buenos” y “malos”, los perseguidos y los que mantuvieron sus puestos de trabajo durante el régimen nacionalsocialista, para centrarse en los desarrollos disciplinares específicos de los actores y descubrir los matices que ponen en escena las historias individuales, que “están superpuestas a un quiebre en la historia de la disciplina que va más allá del ataque político a la ciencia en la Alemania de ese momento” (VIII).

Este recorrido tiene como antecedente el trabajo de Maas aparecido en 2010 en dos tomos: un catálogo en el que documentó las biografías académicas, posiciones teóricas y los logros de estudiosos perseguidos y asesinados durante el Tercer Reich con más de 300 entradas y comentarios y su análisis crítico. El criterio para la inclusión en el listado fue la publicación de al menos un trabajo monográfico de investigación sobre algún aspecto del lenguaje: encontramos entonces representantes de todas las disciplinas que atravesaron un proceso de institucionalización en el siglo XIX, desde la orientalística, pasando por la germanística, los estudios literarios y la lingüística comparada. Se trata de informaciones –publicadas parcialmente desde 1996– recogidas a través de consultas de archivos, lectura de monografías y artículos y entrevistas. Esa es la base del estudio de 2016 que al final incluye un índice onomástico de casi 500 breves entradas biográficas de los mencionados en el libro. Allí se señalan las personas abiertamente perseguidas y/o asesinadas, personas que sufrieron medidas de disciplinamiento y hostigamiento que sin embargo les permitieron continuar viviendo en el

* Correspondencia con la autora: solperezcorti@gmail.com

¹ La traducción del título, así como la de todas las citas incluidas en esta reseña, es mía.

Tercer Reich y personas cuya persecución no puede comprobarse directamente, pero que figuran en la literatura especializada y que compartieron el destino de exilio de muchos colegas o sufrieron medidas institucionales represivas (reubicaciones forzadas, desvinculaciones contractuales, etc.). El catálogo de 2010 es imprescindible para profundizar en las reflexiones y seguir con precisión los razonamientos de Maas en el volumen de 2016: resulta verdaderamente penoso que a la fecha ya no se encuentre disponible en la página web de la Universidad de Osnabrück, debido al ataque de un hacker.

En la publicación de 2016, los perfiles del catálogo se comentan, sistematizan y caracterizan en el segundo capítulo, luego de la introducción, las reflexiones y comentarios metodológicos y epistemológicos del primer apartado. La variedad de orientaciones así como la especificidad disciplinar e institucional se organiza en grupos según su distancia y diferencia respecto de un perfil estereotípico en el que Maas agrupa a los investigadores cuya tarea y objeto de estudio se acerca más a aquello que hoy en día entendemos que es la lingüística² y que no cuenta con muchos representantes en el período que analiza –de allí su opción terminológica por “investigación sobre el lenguaje” (*Sprachforschung*). Encontramos así referencias a “clásicos” prominentes como Franz Boas, Edward Sapir, Leo Spitzer, Walter Benjamin, Ernst Cassirer, Edmund Hüsserl, Karl Voßler y John Gumperz pero también a muchos “personajes menores” –incluido un importante número de mujeres– que por distintos motivos han sido relegados de los estudios historiográficos. Allí reside probablemente la mayor riqueza de este trabajo que indaga en la historia de la disciplina desde la variedad de las intervenciones personales, sostenida en una “investigación normal” (*Normalforschung*) (caps. 5, 6 y 7) más allá de los grandes “clásicos” y que evalúa el exilio, en algunos casos, como la condición de posibilidad del desarrollo de innovaciones significativas (por ejemplo, en el caso de Franz Boas en los Estados Unidos).

La multiplicidad de objetos de estudio y enfoques sobre el lenguaje reúne en el catálogo a personas activas en distintos campos profesionales como el sistema educativo, el ámbito médico y de la psicología, áreas más técnicas vinculadas al desarrollo de la ingeniería, sectores dedicados a la preservación y la divulgación cultural, más o menos vinculados con la academia de la época. Esta diversidad también refleja el eje de interés de Maas que pone en el centro las particularidades biográficas y se aleja de una compilación lineal de las ideas de la disciplina organizada sólo cronológicamente. Ese emplazamiento se observa en el capítulo 5 especialmente, donde retrocede hasta el siglo XVIII para presentar con profundidad y detalle las historias de la disciplina y sus bases teóricas y metodológicas sin caer en generalizaciones que limiten la exposición a una mera enumeración de ideas salientes o dominantes en períodos históricos determinados. De este modo, evita clasificaciones generales de las posiciones individuales y trabajos de los investigadores y deja traslucir que es más bien la asincronía de opciones teóricas la que determina las obras de los involucrados así como las discusiones en las que intervienen (26).

Ya en la introducción, Maas expresa la necesidad de complementar la visión de los destinos trágicos de los investigadores expulsados, perseguidos y asesinados con una exploración del cambio fundamental en la línea dominante de los estudios del lenguaje de mediados del siglo XX, que caracteriza como una ruptura con la perspectiva analítico cultural y que no considera privativo de Alemania. Esta lectura se desarrolla en el capítulo 5, en el que indaga sobre los cambios en la matriz intelectual hacia el siglo XVIII y describe en profundidad las fuerzas teóricas y disciplinares que tensionaron el proceso de profesionalización del siglo XIX, signado por el pasaje progresivo de la investigación general

² Esta propuesta busca ordenar la diversidad utilizando las coordenadas actuales de delimitación disciplinar pero no se extiende al análisis de las posiciones concretas, en donde Maas toma siempre en cuenta la comprensión contemporánea de los investigadores sobre el campo científico-profesional establecido y en formación.

sobre el lenguaje (*Sprachforschung*) a la lingüística (*Sprachwissenschaft*) –entendida como un campo específico con un objeto metodológicamente definido que requiere de profesionales especializados cuyo trabajo habilita una fuente de ingresos económicos y una credencial de acceso a círculos académicos, laborales e intelectuales. En ese capítulo, Maas se ocupa de la ampliación de la matrícula de las universidades, el surgimiento del aparato institucional universitario de formación docente, la delimitación y la institucionalización de subdisciplinas y la diferenciación de la lingüística de los estudios literarios. A partir de ese entramado y siempre con atención a la percepción contemporánea de esos desplazamientos, delinea el estado del campo disciplinar hacia 1933 y da cuenta de la influencia de factores externos en el desarrollo del área de estudios previos al quiebre que produjo la llegada al poder del nacionalsocialismo (como la expansión comercial a nuevas regiones que impulsó fuertemente los estudios orientales, la creación del sistema de “Seminarios” en las carreras de grado o la inclusión de la germanística dentro de la formación docente básica).

Esa caracterización se complementa con una extensa descripción y definición de conceptos insoslayables a la hora de abordar el contexto sociohistórico general de sus reflexiones en los capítulos 3 y 4: fachismo, antisemitismo, judaísmo, sionismo, nacionalismo, persecución racial, persecución política, discriminación, exilio y migración forzada, entre otros. Allí Maas despliega y comenta los matices de esas categorías: la imposibilidad de generalizar el uso del rótulo “judío”, las múltiples razones que se superponen en varios casos de persecuciones (raciales, de género, sexuales y políticas) y la diversidad de escenarios complejos que se despliegan entre la migración y el exilio. De esta manera, presenta casos en los que las categorías coliden o muestran sus límites y que necesitan de un abordaje individual. Además ofrece un listado detallado de los profesionales que emigraron ordenado por países con mención de la fecha y el área de trabajo y comenta las particularidades de adaptación a los contextos receptores. También incluye una presentación de las organizaciones de ayuda a científicos perseguidos y de los principales países que recibieron científicos germanoparlantes durante el período, entre los que además de Estados Unidos destacan Francia, Gran Bretaña y China.

La segunda mitad del capítulo 5 se ocupa entonces de exponer las tendencias teóricas existentes hacia 1933 y de evaluar los “desvíos” epistemológicos producidos por el auge del nacionalismo, especialmente avivado durante la Primera Guerra y en Alemania maridado con el racismo, y por la introducción de una concepción biologicista del lenguaje de corte más esencialista, por fuera de la orientación usual de los estudios académicos hacia el desarrollo del lenguaje (*Sprachausbau*). Así da cuenta del momento de instalación de los postulados neogramáticos, las críticas a esa propuesta y la temprana recepción de Saussure en Alemania, aspecto que contrasta con la lectura inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial que hace coincidir la cesura estructuralista en los estudios del lenguaje germanoparlantes con la cesura nacionalsocialista (capítulos 5 y 7). La conclusión más significativa de Maas radica en el hecho de que la investigación sobre el lenguaje en Alemania siguió avanzando durante el régimen nazi no necesariamente aislada de las tendencias internacionales ni interrumpida completamente por las violentas intervenciones producidas por las estructuras políticas y burocráticas represivas.

En el capítulo 6 el autor se ocupa de la “politización de la disciplina” en varios sentidos: por un lado, en cuanto a las presiones temáticas respecto de las cuestiones a estudiar. Por el otro, en relación con el surgimiento de instancias administrativas e instituciones nuevas que tuvieron incidencia directa en el ejercicio de la investigación y la docencia universitarias (por su rol en el otorgamiento de subsidios, las evaluaciones de desempeño, las autorizaciones de

financiación, la prohibición del ejercicio docente, etc.), como *SS Ahnenerbe*³ y *Amt Rosenberg*.⁴ Asimismo comenta lo que considera diversas estrategias de los científicos para moverse en esos nuevos escenarios: ya sea acompañar más o menos activamente el curso político con “adaptaciones” que les permitieran un ascenso institucional y/o justificaran sus estudios según los nuevos parámetros de legitimación nacionalsocialista (*Mitläufer*), ya ocupándose de temas “no problemáticos”, ya involucrándose directamente en las estructuras institucionales para reproducir la ideología dominante y/o generar “espacios libres” y reductos de “investigación normal”. Esta mirada de los hechos le permite a Maas recuperar los impulsos disciplinares novedosos y las propuestas científicas innovadoras de personajes orgánicamente vinculados al nacionalsocialismo, como por ejemplo Walther Wüst, indogermanista, rector de la Universität München (1941-1945) y director de la *SS Ahnenerbe*. Según Maas, desde ese puesto, Wüst logró crear espacios de ejercicio para científicos perseguidos políticamente por el *Amt Rosenberg*, así como condiciones para la “investigación normal” que incluía la posibilidad de “citar investigadores judíos” (440). Si bien esta lectura sirve para retomar los logros teóricos de personas afines al nazismo que, después de 1945 y ante el horror de la *Shoah*, quedaron soslayados por su colaboración con el régimen –a pesar de haber contribuido al desarrollo de los estudios sobre el lenguaje–, también pone en evidencia el uso lábil y la definición imprecisa de ciertas categorías de análisis que Maas propone. El tono por momentos ensayístico del texto y los comentarios le permiten hablar de, por ejemplo, el “ajuste” o la “calibración” de investigaciones sin que quede demasiado clara la definición de esos movimientos o sus implicancias concretas, así como apostrofar entre las tareas de la “investigación normal” (*Normalforschung*) o “ciencia normal” (*Normalwissenschaft*) actividades que parecen responder a constelaciones diversas cuyos parámetros nunca se explicitan directamente.⁵

El final del capítulo 6 se ocupa del estado de la investigación sobre el lenguaje después de 1945 y de cómo, al igual que en otras áreas, estuvo signado por la supresión del pasado reciente e influenciado por el temor al proceso de desnazificación,⁶ el regreso de los exiliados

³ Nombre con el que se conoció a la “Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana” (*Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte, Deutsches Ahnenerbe e.V.*), fundada en 1935 por dirigentes e ideólogos del Partido Nacionalsocialista Obrero alemán, entre ellos Heinrich Himmler, con la intención de darle un sustrato científico a las consideraciones sobre la raza aria y la raza germana propias de la ideología nazi.

⁴ Se trata de un organismo dedicado a la política cultural y de control a cargo del político e ideólogo nazi Alfred Rosenberg, que se creó en 1934 con motivo de su nombramiento como “Comisionado del *Führer* para la supervisión de la formación y educación espiritual e ideológica del NSDAP”.

⁵ Si seguimos los criterios que propone el propio Maas en el libro sobre la consideración del momento histórico que trabaja, deberíamos contar con al menos tres definiciones de la “investigación normal” según las tres fases del régimen nacionalsocialista en relación al racismo que identifica superpuestas a la praxis biográfica concreta de los investigadores: aquella posible en el marco de la primera fase del régimen entre 1933 y 1936 (cuando las prácticas racistas eran todavía algo disimuladas y se percibían como un “mal necesario” en la implantación del nuevo estado fuerte); entre 1936 y 1939 con el comienzo de una política imperialista, la implementación de las leyes de Núrnberg y los pogromos y, a partir de 1943 con la derrota de Stalingrado y el camino abierto hacia la *Shoah*. Estas fases marcaron cesuras para los investigadores perseguidos por cuestiones raciales (a partir de la segunda no quedó otra opción que buscar el exilio) y la definición intuitiva de “investigación normal” y de uso más o menos general a lo largo del texto se presenta como demasiado difusa para la complejidad de los fenómenos que incluye.

⁶ El proceso de desnazificación se llevó a cabo en Alemania con distintas características según la zona de ocupación y el país a cargo correspondiente. En líneas generales involucró tribunales *ad hoc* de evaluación sumaria de ciudadanos y/o la recolección de información sobre los grados de participación de estos en el sistema nacionalsocialista a través de encuestas, que luego examinaba y calificaba una comisión específica. En las regiones bajo dominio estadounidense, los ciudadanos fueron clasificados según las respuestas a los cuestionarios en cinco categorías, de un grado menor a uno mayor de involucramiento: “exonerados”

y las represalias (la mayoría de los que perdieron sus puestos en los procesos de desnazificación, sin embargo, los recuperaron poco tiempo después). La incapacidad de lidiar con los acontecimientos ocurridos durante el nazismo llevó en esa fase a visiones monolíticas sobre la disciplina que bloquearon la posibilidad de un análisis epistemológicamente fundado, más allá del horror del contexto sociopolítico. Los diagnósticos como el de la “decapitación de la ciencia alemana” pudieron ponerse en cuestión recién a partir de los movimientos estudiantiles de los años 60 que reclamaron un trabajo de indagación profunda sobre los matices de la historia reciente. En el capítulo 7, Maas retoma las consecuencias del quiebre nacionalsocialista para el desarrollo de la historia de la disciplina y explica cómo las lecturas iniciales del pasado en el Tercer Reich soslayaron los avances y conexiones de la investigación sobre el lenguaje en territorios germanoparlantes con las tendencias a nivel global, lo que implicó la negación de la recepción de Saussure hacia fines del siglo XIX así como la ignorancia de las líneas de trabajo que cuestionaron la hegemonía neogramática y el formalismo. En esa línea, Maas se aparta también de definiciones *ad hoc* para el período como la de una “ciencia judía” o la igualación de “ciencia perseguida” con “buena ciencia” y viceversa, “ciencia del *Tercer Reich*” con “mala ciencia”. Además, sostiene que uno de los resultados más irritantes de su catálogo está dado por el hecho de que la historia de la disciplina no sería pensable sin la contribución de muchos que no vienen de subdisciplinas académicas lingüísticas, como Boas (Física, Geografía), Bühler (Psicología), Bar-Hillel, Carnap, Reichenbach (Lógica) (523). Esto explica también la necesidad de acercarse a los estudiosos del período como “investigadores sobre el lenguaje”, en tanto la mayoría de las perspectivas representadas en el catálogo quedan por fuera de la definición actual de la lingüística moderna.

Maas retoma esta idea en las reflexiones finales del capítulo 8 al proponer la tesis de que los abordajes analítico-culturales de larga tradición en Alemania, cuestionados por los neogramáticos y cuestionadores de estos, persistieron con diversas intensidades hasta entrado 1945, tanto en el Tercer Reich como entre los científicos exiliados. Dado que muchos de sus representantes estuvieron implicados en el régimen nacionalsocialista y dada la dificultad para procesar los acontecimientos del pasado reciente, estos aspectos se obturaron después de 1945 e hicieron coincidir en el discurso historiográfico la expansión de una aproximación estructuralista y más formalista con la cesura provocada por la Segunda Guerra. La intención de Maas es devolver a escena los enfoques innovadores que atravesaron el período nacionalsocialista de la mano de investigadores exiliados, perseguidos y orgánicos al régimen y volverlos accesibles como parte fundamental de la historia disciplinar, así como exponer el modo en que las dinámicas y movimientos provocados por la política del *Tercer Reich* influyeron de manera decisiva en el desarrollo de la reflexión sobre el lenguaje.

En suma, el volumen propone un análisis profundo y cualitativo del devenir de los estudios lingüísticos en Alemania que permite comprender las tendencias y fuerzas en acción de la primera mitad del siglo XX y ofrece un comentario minucioso sobre el estado de la

(*Entlastete*), “simpatizantes” (*Mitläufer*), “escasa o medianamente comprometidos” (*Minderbelastete*), “comprometidos” (*Belastete*) y “culpables principales/ criminales de guerra” (*Hauptschuldige/ Kriegsverbrecher*). Cada condición habilitaba el acceso a determinadas raciones o puestos de trabajo y las más involucradas traían aparejado el arresto inmediato. Sobre las dificultades en la implementación práctica del sistema, los vacíos en las áreas de producción, educación y gestión como consecuencia de esta, las particularidades del proceso en las distintas zonas de ocupación y las propuestas de reeducación, véase: “Demokratisierung durch Entnazifizierung und Erziehung” en el dossier *Nationalsozialismus und Zweiter Weltkrieg* de la *Bundeszentrale für politische Bildung* (BPB), disponible online en <http://www.bpb.de/geschichte/nationalsozialismus/dossier-nationalsozialismus/39605/entnazifizierung-und-erziehung?p=2> (consultado por última vez el 1/06/2017).

disciplina en el período nacionalsocialista. Sin embargo, la documentación esencial en la que se basa el estudio consiste en las recopilaciones biobibliográficas de los tomos aparecidos en 2010: que esta información no esté disponible dificulta significativamente la lectura del libro reseñado, en tanto no es posible rastrear ni precisar aquellos hechos en los que Maas basa muchas de sus apreciaciones y comentarios. Así y todo, la lectura del análisis enriquece la perspectiva sobre la persecución de investigadores y aborda desde ejes conceptuales diversos movimientos y desarrollos teóricos. Por momentos la distribución de los comentarios históricos en distintos capítulos ordenados por categorías analíticas (y no según una cronología) incide sobre la cohesión de la obra y lleva a que se reiteren muchas informaciones: esto hace que en algunos apartados se difumine el objetivo de Maas de estudiar la producción de los investigadores del lenguaje perseguidos tanto en el contexto sociopolítico general como en el de la historia de la disciplina. En lo que respecta a la práctica concreta de los estudios lingüísticos a partir de 1945 ciertas descripciones amplias no llegan a dar cuenta con precisión de la cotidianidad del trabajo en el régimen nacionalsocialista: se habla por ejemplo de edictos o normativas que no se citan o que no se presentan en su totalidad y sus implicancias específicas apenas se mencionan. De todos modos, el trabajo de Maas constituye una obra rica e insoslayable a la hora de abordar el impacto del nazismo sobre los estudios del lenguaje en Alemania y la reflexión sobre las historias de los investigadores que sufrieron el impacto de sus políticas.